

Reseña

Hablemos de feminismos:

Apuntes con visión latinoamericana

Let's Talk about Feminisms

Notes from a Latinamerican Vision

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Luz Ariana Palma Mora

El feminismo es un movimiento social cuyos orígenes históricos pueden ubicarse en el siglo XVIII con las aportaciones de Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft. Sin embargo, fue hasta finales del siglo XIX con la lucha por el voto femenino que se puede hablar de una primera ola del movimiento. El día de hoy somos testigos de su reconfiguración a partir de la era de la tecnología. La lucha se ha adaptado a espacios digitales y hashtags que facilitan la creación de colectivos más allá de los límites físicos regionales. El feminismo, lejos de haber muerto, se encuentra hoy más vivo que nunca y requiere conversar sobre qué papel juegan las mujeres en el mundo.



El libro *Las mujeres que luchan se encuentran. Manual de feminismo pop latinoamericano*¹ fue escrito por Catalina Ruiz-Navarro, quien renueva y amplía el contenido de sus múltiples columnas y TEDx Talks en una obra que permite entender las teorías feministas desde una experiencia personal, limitada por sus propias características: mujer, latinoamericana, cisgénero y heterosexual. De ahí que todo el análisis se encuentra inserto en los razonamientos que los privilegios y desigualdades, consecuencia de sus particularidades, generan en la percepción de la realidad.

Escrito en un lenguaje muy claro, con definiciones sencillas aborda cada una de las dudas que surgen en torno a un concepto que, a pesar de los años, sigue envuelto en un halo de misterio, interpretaciones equívocas y resistencia. El manual aclara las posturas básicas del feminismo y expone los principales conflictos que surgen de cuestionar el orden patriarcal.

La obra se divide en seis capítulos: Cuerpo, Poder, Violencia, Sexo, Amor y Activismo. Cuenta también con once retratos que describen la historia de lucha de mujeres latinoamericanas, mujeres que lograron en sus países, avances políticos o sociales significativos en la lucha feminista.

Ruiz-Navarro ilustra el contenido teórico con experiencias y anécdotas que las mujeres viven desde sus espacios. Si bien, muchos de sus argumentos reflejan la visión del feminismo liberal, no deja de incluir en algunos capítulos las aportaciones de otras corrientes como el transfeminismo, el feminismo indígena y el afrofeminismo, todos ellos utilizando la interseccionalidad como herramienta de análisis.

Es un libro dirigido a un público interesado no necesariamente especializado, el objetivo principal es invitar a los lectores a conversar sobre feminismos, a adoptar una actitud permanente de investigación y de cuestionamiento ante lo que creemos natural, tradicional o el deber ser.

Cuerpo

El primer capítulo discurre sobre una pregunta central ¿es el cuerpo físico un ente político? Recordando el conocido lema del movimiento feminista *lo personal es político*, la respuesta automática sería afirmativa, sin embargo, la dicotomía que permea la visión del mundo podría asegurar que lo político no es el cuerpo, sino la mente, debido a la tendencia de

¹ Catalina Ruiz-Navarro (2019). *Las mujeres que luchan se encuentran. Manual de feminismo pop latinoamericano*. México: Grijalbo

crear categorías de análisis opuestas. Generalmente, el cuerpo y la mente se consideran como dos entes separados, por lo que, todo aquel conocimiento biológico ha sido históricamente supuesto como definitivo, por ejemplo, la diferencia entre sexos, donde más allá de ser un *límite de la naturaleza* se ha convertido en un reflejo de nuestra cultura.

La autora identifica uno a uno los mitos recurrentes que reafirman la desigualdad física de las mujeres, contrastándolos con los resultados de investigaciones en neurociencias donde se ha demostrado que, si bien es cierto, los seres humanos somos animales, nuestra identidad es cultural, cuyas construcciones y percepciones tanto de la realidad como de nosotros mismos responden a las creencias y símbolos que la sociedad nos proyecta.

En esencia, Ruiz-Navarro describe cómo las mujeres viven opresión en situaciones cotidianas: al utilizar los sanitarios, menstruar o ejercer su sexualidad. Explica que en muchas de las sociedades latinoamericanas el acceso a derechos humanos depende del sexo biológico de los individuos e incluso entrevista a activistas del transfeminismo lo que permite entender que convivimos en un sistema biopolítico, es decir, heteronormado donde las personas heterosexuales y cisgénero cuentan con un privilegio mayor que aquellas que cuestionan el orden establecido.

Poder

El segundo capítulo explora cada uno de los aspectos personales que les generan poder a las mujeres: la belleza, la raza, la ubicación geográfica, así como los privilegios que derivan de *ésta*s. Los cuestiona como una expresión de esa necesidad de ser perfectas que el orden patriarcal ha impuesto. Desmitifica el empoderamiento, porque ¿poder según quién? ¿quién lo otorga? ¿en qué ámbito? Y descubre que muchas de las actitudes que la sociedad considera empoderantes, en realidad son expresiones de lo que una mujer debe ser desde la construcción cultural.

El mito del empoderamiento que describe Ruiz-Navarro se basa en la capacidad de las mujeres de elegir, sin embargo, muchas de esas elecciones son simplemente el mejor escenario en un contexto adverso y por lo tanto carecen de libertad ya que en su mayoría no transgreden el *statu quo*. El empoderamiento por el que pugna el feminismo no tiene nada que ver con lo que la publicidad capitalista patriarcal vende a las mujeres, el poder real es aquél que permita romper un sistema que mantiene oprimidas al colectivo.

Este apartado hace las veces de un escaparate que explora distintos feminismos: indígena y afrofeminismo. Para abordar el primero, la autora explica las principales diferencias con el *feminismo blanco-mestizo* puesto que muchas de las activistas indígenas se niegan a ser catalogadas como feministas ya que consideran que no representa su visión del mundo. Para entender mejor esta postura, Ruiz-Navarro incluye una entrevista con dos activistas Rosa Marina Flores, activista afro indígena zapoteca del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca y Mileydis Polanco Gómez, mujer indígena wayuu de la Guajira en Colombia.

El feminismo contemporáneo tiene la tarea de incluir en sus análisis categorías que, en otros momentos del movimiento no han sido tomadas en cuenta, tales como raza, clase, edad, entre otras. De eso se trata la interseccionalidad, de afirmar que cada una de las mujeres que se asumen feministas tiene un punto ciego derivado de otros privilegios y que es necesario escuchar las experiencias de otras para visibilizar las injusticias del sistema. En ese sentido activistas colombianas como Andrea Sañudo y Sher Herrera permiten acceder a visiones que hace falta para el análisis de la situación de las mujeres en Latinoamérica: las aportaciones del afrofeminismo.

Violencia

El tercer apartado navega en torno a la violencia de género, desde cómo las mujeres son percibidas territorio de conquista hasta el movimiento #MeToo y todo el escozor que las denuncias a través de las redes sociales causan en la sociedad. A través de una descripción cotidiana de la violencia naturalizada, la autora explora las consecuencias que la misoginia y el machismo interiorizado han ocasionado en las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Durante este capítulo se entrelazan los datos duros de la violencia de género en Latinoamérica con casos reales como La Manada en España o Los Porkys en México. Igualmente, evidencia la violencia detrás del acoso callejero, una práctica sumamente arraigada en la región que demuestra primeramente la pedofilia puesto que en promedio las niñas viven su primer acoso entre los 6 y los 11 años. Segundo, la sistematización de una práctica que es masiva y repetitiva a lo largo de la vida de las mujeres y finalmente, que se arraiga en una sensación de propiedad del cuerpo de la otra por parte de los acosadores.

Por último, en este capítulo, Ruiz-Navarro intenta responder algunos cuestionamientos inherentes a la violencia alrededor de la figura de los hombres ¿Qué es de hombres? ¿La masculinidad es violencia? ¿Las feministas odian a los hombres? ¿Pueden los hombres ser feministas? A partir de ellos, explica el papel que pueden desarrollar en una lucha que, evidentemente no los tiene como el centro de ella, dejando perfectamente claro que el feminismo se trata de las mujeres y la única aportación que los hombres pueden hacer es cuestionar su masculinidad, sus privilegios y construirla sin requerir dominar a ningún grupo social.

Sexo

La cuarta sección de la obra expone cómo las relaciones sexo-afectivas forman parte de la lucha por la igualdad de las mujeres. Centra el debate en la visión política y cultural de las prácticas sexuales de las mujeres latinoamericanas. Desde la importancia del consentimiento hasta la forma en que la heteronorma define a las mujeres de acuerdo a su situación con respecto a los hombres: madre, esposa o hija de. Aborda temas como la interrupción del embarazo, el VIH y el *sexting*.

Dentro de este apartado incluye dos temas que tienen muchas formas de abordarse desde las distintas corrientes del feminismo la prostitución y la pornografía. En esencia, Ruiz-Navarro, con una visión liberal, apuesta por aceptar ambas prácticas; en el caso de la primera, se basa en las aportaciones argumentativas de la Asociación de Mujeres Meretrices, una organización argentina que defiende el reconocimiento de su trabajo y el derecho a decidir individualmente el trabajo. Referente a la pornografía, establece que, si bien en general la industria se centra en las mujeres como objeto, el interés de consumirla responde a un deseo individual, por lo tanto, se debería de plantear una postura ética, es decir, elegir aquellas producciones que representarían a las mujeres como sujetos.

Así, la autora infiere que todas las construcciones culturales de cómo deben ser las relaciones heterosexuales se proyectan en actividades tan personales como el sexo, por tanto, el feminismo busca que las mujeres se apropien de sus cuerpos y se definan a sí mismas como sujetos merecedores de derechos, incluido el placer, la reproducción y la sexualidad.

Amor

El amor es un tema fundamental para el feminismo puesto que a través de él se justifican prácticas machistas y explotación de las mujeres. En este capítulo, la autora presenta cómo la misoginia interiorizada se ha vuelto prácticamente imperceptible en las familias y las relaciones amorosas, no se trata de un problema individual, sino de prácticas estructurales cuyo objetivo es mantener y manejar a las mujeres para que sean “buenas” y no reten el control masculino.

Alrededor del amor se han instaurado tres creencias que rigen el papel de las mujeres en las relaciones: obligación de servicio, puede ser sexo, cuidado o trabajo doméstico. Unilateralidad, es decir, no se puede pedir lo mismo a los hombres. Inaccesibilidad a los privilegios masculinos.

Ruiz-Navarro explora otros matices inherentes, como los celos, el trabajo emocional y las dobles jornadas por trabajo doméstico; aborda el autocuidado, la sororidad y el amor propio como base para un amor sano. El objetivo principal es la construcción de un nuevo concepto de amor, con nuevas prácticas que garanticen la construcción de relaciones desde la igualdad, libertad y reciprocidad.

Activismo

El último capítulo de este manual se reseña la historia del feminismo en Latinoamérica, desde los orígenes en textos que hablaban de igualdad como las cartas de Sor Juana Inés de la Cruz, los primeros congresos feministas regionales en Buenos Aires y Yucatán, el derecho al sufragio femenino hasta la institucionalización de la lucha a través de organizaciones no gubernamentales en el siglo XX.

¿Qué hace a Latinoamérica distinta a otras latitudes respecto al feminismo? La autora establece al menos tres aspectos: el machismo, esa masculinidad exagerada que algunas teorías afirman surgió en los indígenas como mecanismo de compensación por su sometimiento en la conquista y colonia. El despojo, abuso y sometimiento del que fueron víctimas mujeres afro e indígenas durante la conquista y que permaneció durante el surgimiento de las naciones. Y, finalmente, el marianismo, una suerte de veneración a la maternidad en la mayoría de los países latinoamericanos.

Este apartado se centra en el *feminismo blanco-mestizo*, en sus avances, aportaciones y tareas pendientes. Si bien, incluye un poco de ecofeminismo, carece de enumerar los logros de mujeres indígenas y afrodescendientes. Por último, Ruiz-Navarro se centra en construir aportaciones que respondan a ¿cómo podemos hacer que las teorías feministas hagan que la gente de forma activa cambie sus comportamientos y cuestione sus privilegios? Una conversación urgente ahora que la ultraderecha avanza en los gobiernos regionales.

La autora establece que el activismo debe regirse a partir de tres estrategias: convertir las características de la “población vulnerable” en fuerza de cohesión entre las mujeres, así se permite que aquellas con más privilegios cedan sus espacios a las menos escuchadas para enriquecer la lucha. Enriquecer los contenidos a través de la imaginación con la intención de pensar y construir modelos de masculinidad y feminidad menos rígidos. Y, conquistar espacios públicos por medio de la celebración, es decir, para conectarse con otras mujeres desde la alegría y la felicidad.

A modo de conclusión, el texto reseñado es básico para iniciar conversaciones en torno a temas inherentes del feminismo, para identificar las corrientes y conocer algunas de las teóricas más importantes. Funciona muy bien como punto de partida gracias a la gran cantidad de referencias a publicaciones adicionales que aparecen a lo largo del texto evidentemente inconcluso porque el quehacer feminista en teoría, arte y producción cultural está muy lejos de agotarse.



Recibida: 20 de abril de 2020 Aprobada: 5 de mayo de 2020